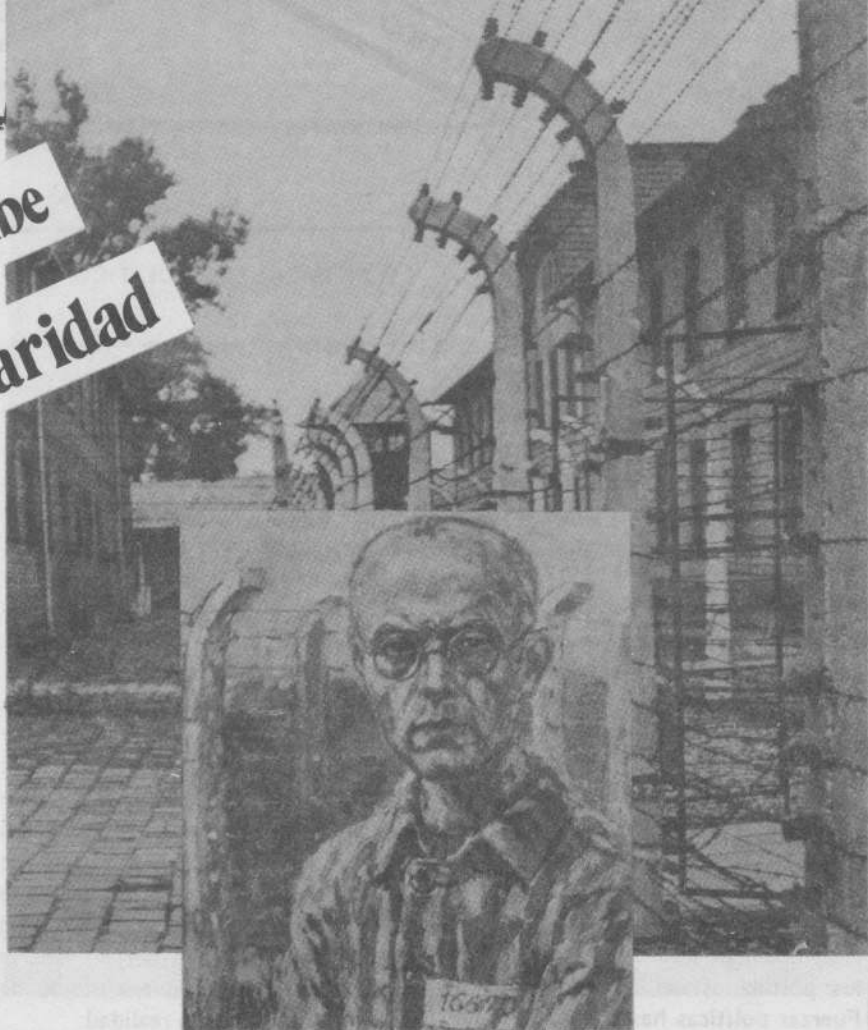


Maximiliano Kolbe

Santo de la solidaridad

la victoria del Amor



El 10 de octubre de 1982, Juan Pablo II canonizó con un solemne acto de magisterio, a un compatriota suyo que fue martirizado en los campos de exterminio nazis. El nuevo santo franciscano dio su vida en lugar de otro prisionero, que era padre de familia, el 14 de agosto de 1941, a los 47 años de edad, en los campos de Oswiecim (Auschwitz). Once años antes, Paulo VI había beatificado a este santo del amor y profeta de la esperanza, en medio de un mundo violento y belicista.

LA LOCURA DE UNA MENTE

Auschwitz era un campo de concentración tipo, que debía servir de modelo para tantos otros: sólidos muros, alambre púa conectado a corriente eléctrica, torres de control, galpones alineados, etc. Adentro, miles de personas morían de hambre, de fatiga, de desesperación, en las cámaras de gas. Una verdadera pesadilla hecha realidad a comienzo de los años 40. Años de locura, de prepotencia, de odio humano y de muerte.

Pero en ese lugar sin esperanza, un día, un gesto de amor rompió la brutal monotonía del campo. Lo realizó un fraile polaco al ofrecer su vida para salvar a otro compañero de prisión: Fran-

ciszek Gajowniszec. He aquí el relato de ese gesto que conmovió a los propios verdugos.

“Por cada prisionero que escape —había dicho Fritsch, llamado “cabeza de mastín”— diez elegidos al azar entre ustedes irán al bunker a morir de hambre”.

La muerte por hambre había sido un invento de la mente criminal de Fritsch. Los gritos de los condenados a ese tormento se oían durante varios días en todo el campo.

Hacia fines de julio de 1941, un prisionero del bloque 14, donde estaba el padre Kolbe, huyó. Soldados y perros adiestrados lo persiguieron en vano. En tanto, los compañeros del bloque fueron alineados en medio del campo y allí permanecieron mientras duró la persecución: dos días sin pro-

bar bocado. Al atardecer arribó Fritsch y todos comprendieron que el fugitivo no había sido encontrado. Se estremecieron de terror. Cualquiera podían acabar en ese terrible bunker. Fritsch se demoraba observando el terror de sus prisioneros. Luego indicó con el dedo diez personas y se alejó seguro de haber demostrado quién era el más fuerte.

Entre los condenados algunos lloraban, otros vivaban a Polonia, otros maldecían a sus verdugos. Francisco Gajowniczek sollozando dijo: “Pobre esposa mía, pobres hijos...”

Fue en ese momento cuando Maximiliano Kolbe se adelantó de la fila y pidió hablar con el comandante. Los guardias le cayeron encima: “¿Qué quieres, inmundo polaco?”. Y él respondió sereno: “Sustituir a uno de los

condenados". El pedido era tan inaudito que el propio Fritsch volvió sobre sus pasos. "¿Por qué?", le preguntó. "Soy viejo y enfermo. No sirvo para nada. Quisiera sustituir a él que tiene mujer e hijos", dijo señalando a Gajowniczek. "¿Quién eres?", insistió Fritsch. "Un sacerdote polaco".

Su pedido fue aceptado y sobre el número 5659 se escribió el 16670 de Kolbe.

LA AGONIA Y EL EXTASIS

El bunker del hambre era la tortura más temida de todas. Eran larvas humanas cuando bajaban a esta celda de muerte lenta. Pronto el hambre continuaba comiendo sus cuerpos, la sangre les quemaba en las venas, la mente se les oscurecía hasta la locura.

Bruno Borgoviec, sepulturero del bunker y sobreviviente de los campos de Auschwitz, pudo contar los últimos días de Kolbe.

"Fue una larga agonía, pero distinta de las otras. La desesperación y el llanto dejaron paso a la plegaria. Todos los días se oían oraciones, rosario, cantos religiosos, a los que se unían otros condenados en otras celdas. El 14 de agosto, cuatro de los condenados aún estaban con vida. Pero se necesitaba la celda para otras víctimas. Fritsch mandó al médico de la prisión para que les inyectara ácido muriático. Kolbe fue el último en ser asesinado. Con la oración en los labios, tendió su brazo al verdugo. Yo no pude resistir más y balbuceando una excusa, escapé. . ."

Borgoviec regresó más tarde para cumplir con su trabajo y encontró al padre Kolbe "apoyado contra el muro, con la cabeza inclinada sobre el lado izquierdo. . . Estaba insólitamente radiante. Los ojos abiertos y concentrados en un punto. Se habría podido decir que estaba en éxtasis. . ."

Así, en la vigilia de la fiesta de la Asunción de la Virgen, se apagó la dinámica vida de este fraile, periodista y mártir, a la edad de 47 años.

SANTO DE LA SOLIDARIDAD

Maximiliano Kolbe aceptó libremente el martirio más penoso y horrible que Auschwitz reservaba a los "rebeldes". Es por lo tanto el santo de los deportados y de los prisioneros. Como también puede ser considerado el santo de la familia. Al ofrecerse para ocupar el lugar de un padre de familia, el fraile que había elegido el celibato, pone de manifiesto el valor de la paternidad humana. El sacrificio del franciscano confirmó la esencial importancia de los padres de familia y fue como un anuncio de que los "padres de carne", hoy más que nunca cargados de dificultades, pueden contar con un protector en los cielos del Señor.

Pero también el voluntario ingreso de Kolbe en "la celda de la muerte", nos recuerda la enorme serie de discípulos de Cristo que descendieron al "infierno de los vivos", a los lugares de dolor, de humillación, de miseria, para predicar el Evangelio. Pobre entre los pobres, despreciado entre los despreciados, ellos son los que revelan a los "pequeños" el mensaje de salvación y resurrección.

La historia de Kolbe no conmueve sólo a creyentes, sino a todo hombre de buena voluntad. Porque todos sabemos que la humanidad corre el

riesgo de morir por falta de fraternidad, de reconocimiento de la dignidad del hombre y de los pueblos. La humanidad puede morir por falta de solidaridad si grupos o naciones no son capaces de renunciar a sus privilegios para que otros puedan vivir más dignamente. Hoy, millones de hombres viven en las mismas condiciones infrahumanas que los prisioneros de Auschwitz.

Por todas estas razones es que podemos decir también que Kolbe puede ser considerado como mártir y santo de la solidaridad humana.

UN SANTO PARA EL PROGRESO

Este hombre que vivió profundamente inmerso en la vida de su época, era un entusiasta del progreso técnico. En su trabajo misionero y periodístico supo usar en el justo medio los avances del progreso. No compartió la opinión de los que juzgaban cada nueva invención como un "descubrimiento diabólico". Sostuvo que el progreso es necesario y útil cuando está puesto al servicio de una idea y que éstos nunca deben ahogar la interioridad del hombre.

En 1919 funda cerca de Varsovia, la "ciudad de la Inmaculada", Niepokalanow, cuyos habitantes, todos frailes, en su mayoría no sacerdotes, se dedican al apostolado por medio de la prensa. Comienzan a publicar una revista titulada "El caballero de la Inmaculada", que alcanzó los 750.000 ejemplares por semana. Luego aparece "El pequeño diario", que en poco tiempo se convirtió en uno de los diarios más leídos de Polonia con un tiraje de 130.000 ejemplares diarios y 250.000 los domingos. La segunda guerra mundial sorprende a Kolbe al frente de la más importante empresa editorial de su país.

Conociendo la vida de este hombre polifacético, nos damos cuenta de que el gesto final de entrega no fue una hermosa "locura" de un momento que puede cerrar una vida mezquina, sino que en este caso nos encontramos con alguien que todos los días dio par-



te de su vida a sus hermanos. Para terminar quisiera recoger las palabras del cineasta polaco **Krzysztof Zanussi**, que hizo la película biográfica del papa **Wojtyla** "Desde un país lejano". **Zanussi** nos dice: "Kolbe está profundamente ligado a la conciencia de la gente, del pueblo polaco, y simboliza el desafío a un sistema que pretendió reducir a la persona humana a un objeto, un objeto destinado a la destruc-

ción." ". . . Cuando todos piensan en la propia sobrevivencia, en la manera de escapar de la muerte, su gesto devuelve dignidad al hombre."

Y agrega más adelante: "Creo que en los campos de exterminio nazis ha habido otros que hicieron el mismo gesto del padre Kolbe: otros sacerdotes, otros laicos, otros no practicantes. Pero de ellos no se ha conservado la memoria, mientras que el padre Kolbe, para nosotros los polacos, se ha transformado en un símbolo, una perenne fuente de inspiración. El vive en la conciencia del pueblo polaco como un signo de la libertad, como el hombre que con su gesto destruyó moralmente

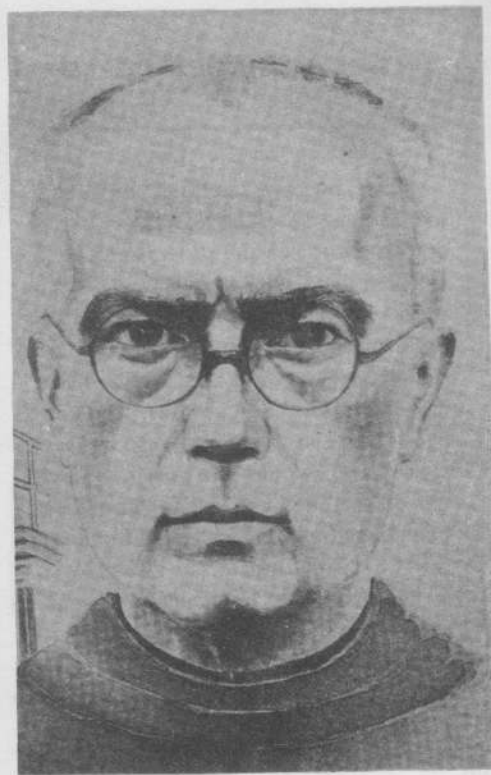
Franciszek Gajowniszec:

Kolbe murió en su lugar



el mecanismo diabólico y perverso de la tiranía."

ELIANA VISONA



Datos biográficos

1894, 8 de enero: Maximiliano Kolbe nace en Tolunsk Wola (Polonia).

1907: Entra en la Orden Franciscana de los Conventuales en Leópolis.

1912-1919: Estudia en Roma hasta conseguir el doctorado en Filosofía en la Pontificia Universidad Gregoriana y en Teología en la Facultad Teológica de San Buenaventura de los franciscanos conventuales.

1917: En Roma, Colegio Teológico - Via S. Teodoro, 42 - juntamente con otros 6 religiosos instituye la Milicia de María Inmaculada.

1919: Vuelve a Polonia a la ciudad de Cracovia donde inicia la publicación del «Caballero de la Inmaculada».

1922: Una larga interrupción en su actividad provocada por una enfermedad pulmonar que lo obliga a internarse en el sanatorio de Zakopane.

1927: Funda la ciudad de Niepokalanow.

1930-1936: Efectúa viajes apostólicos en Extremo Oriente: India, Corea y Japón donde funda la ciudad de la Inmaculada «Mugenzai no Sono».

1939: En Europa estalla la guerra. Kolbe es deportado a los campos de concentración alemanes de Lamsdorf y de Antitz. Liberado después de unos meses, reanuda su trabajo en Niepokalanow.

1940: Kolbe es nuevamente arrestado y luego de una breve permanencia en la prisión de Pawiak (Varsovia), es deportado al campo de exterminio de Auschwitz.

1941: (14 de agosto, vigilia de la festividad de la Asunción) el P. Maximiliano muere debilitado por la sed y el hambre.

1971: 17 de octubre, Roma, el Papa Pablo VI lo declara Beato con una ceremonia solemne en la Plaza San Pedro.

1982: 10 de octubre, Roma, el Papa Juan Pablo II lo proclama santo.

dulces
Orieta

Gorriti y Rivadavia - Villa Allende (5105)
Tel. 93-1004/93-1271 - Sierras de Córdoba